

Artículo

La canasta de consumo popular en la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX

Daniel Santilli (dvsantilli@gmail.com)* 

Instituto Ravignani (UBA-CONICET), Buenos Aires

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido: 16 de marzo de 2022

Aceptado: 20 de abril de 2023

Códigos JEL:

D12

J31

E31

J12

Palabras clave:

Buenos Aires

Canasta de consumo

Nivel de vida

Salarios

JEL classification:

D12

J31

E31

J12

Keywords:

Buenos Aires

Consumption Basket

Living Standard

Wages

R E S U M E N

A fin de completar la evolución del consumo y del nivel de vida de la población de la ciudad de Buenos Aires durante el siglo XIX, se han elaborado canastas basadas en el modelo Allen, comparables con las reconstruidas para el lapso 1796-1875. El trabajo se basa en fuentes publicadas de la década de 1890, que relevaron datos acerca del consumo de mano de obra no calificada de la ciudad, así como de personal calificado. El resultado demuestra una caída en el nivel de ingreso de los no calificados, de modo que para mantener la ecuación requerida entre consumo y salarios de la primera mitad fue necesario incorporar otros ingresos al hogar proporcionados, en general, por el trabajo de la mujer y de un hijo mayor, con el consiguiente deterioro del nivel de vida de la familia.

© 2023 Asociación Española de Historia Económica

The popular consumption basket in Buenos Aires at the end of the 19th century

A B S T R A C T

In order to complete the evolution of consumption and the living standard of the population of Buenos Aires City during the 19th century, baskets based on the Allen model have been prepared, comparable to those reconstructed for the period 1796-1875. The work is based on published sources from the 1890s, which revealed data about the consumption of unskilled labor in the city, as well as qualified personnel. The result shows a drop in the income level of the unskilled, so that in order to maintain the required equation between consumption and wages in the first half, it was necessary to incorporate other household income, provided in general by the work of women and a eldest son, with a consequent deterioration in the family's standard of living.

© 2023 Asociación Española de Historia Económica

* Autor para correspondencia.

1. Introducción

El presente trabajo analiza una serie de fuentes publicadas sobre el consumo y los ingresos de la población de la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX, aplicando la metodología que se generalizó en Inglaterra a partir de los trabajos de Robert Allen (2001) para que esos datos puedan ser comparados con reconstrucciones anteriores, elaboradas con el mismo herramental, a fin de evaluar el desenvolvimiento de tales variables a lo largo del siglo XIX. Con tal información se estudiarán las modificaciones o permanencias en las condiciones de vida de la población de la ciudad. El análisis revelará que tales condiciones cambiaron, en un proceso que se inicia en algún momento entre 1849 y 1875, profundizándose luego al punto de que si solo un salario antes podía satisfacer las necesidades de una familia, hacia 1900 no alcanzaba y era necesario incorporar ingresos monetarios de la mujer y/o el hijo/a mayor, con el consiguiente descenso del nivel de vida, modificación posible de implementar a partir de la satisfacción de la demanda de mano de obra con la inmigración, entre otras razones.

Partiremos de la canasta y la *welfare ratio* (*WR*) que hemos elaborado para el lapso de 1796-1849 (Gelman and Santilli, 2018; Santilli, 2020c). Tendremos en cuenta también la reconstruida por Julio Djenderedjian (2020b) para 1875, que abarca una buena parte del territorio de la Argentina de entonces.

Las versiones sobre el nivel de vida hacia 1900 son contradictorias. Mientras se afirma que era satisfactorio a través del análisis del salario real (Cortés Conde, 1979; Cuesta, 2012), los estudios antropométricos develan una caída en el nivel de vida que se inicia, hacia 1894 para los sectores populares y se prolonga hasta el fin de la Primera Guerra Mundial (Salvatore, 2007). Este trabajo pretende incorporar otro punto de vista acerca del bienestar. Se trata de verificar si esa baja en las alturas de los pobladores del común de Buenos Aires se condice con una caída del ingreso, relacionado con canastas de consumo. Nuestra propuesta intentará, en primer lugar, confrontar las versiones acerca del ingreso de los sectores populares urbanos a fin de siglo, y segundo, corroborar la información cualitativa existente elaborada por contemporáneos y por estudiosos actuales acerca del bajo nivel de vida del lapso en estudio. Se demostrará que para tales sectores el deterioro de las condiciones de vida era notorio comparado con etapas previas.

Si bien el análisis del nivel de vida a través de las canastas de consumo reconstruidas ha demostrado ser de gran utilidad para comparar entre diversas regiones, ha sido criticado desde diversos aspectos intrínsecos a su elaboración¹. Su

¹ Se objetó con razonabilidad la cantidad de 1941 calorías diarias propuesta por R. Floud (2011), aduciendo que no se puede generalizar a la humanidad en conjunto sin tener en cuenta la diversidad ambiental y el desgaste físico según las actividades predominantes en casa-espacio y las diferencias históricas. También se criticó que la familia esté compuesta universalmente por cuatro miembros, ni cronológica ni geográficamente. Asimismo, el salario del albañil no siempre es representativo del conjunto de los asalariados, ya que su oferta y demanda depende de factores que pueden no ser generalizables al resto de la mano de obra, además de representar ámbitos urbanos, no rurales. Asimismo, la aplicación de la canasta elaborada sobre precios urbanos tampoco se puede emplear automáticamente en las zonas rurales, ya que en estas muchos de sus componentes no pasan por el mercado. Por último, se comprobó que los salarios utilizados en realidad eran abonados a contratistas que retenían

utilización permite deducir la posibilidad de la aplicación del ingreso al sostenimiento de la vida humana, tanto del mínimo de supervivencia como de la capacidad para mejorar su bienestar. Si bien su validez puede ser relativa, ha sido utilizada tanto en la futura Argentina como en la de una buena parte de América Latina del XVIII y XIX².

La época de la que se recorta mi estudio es la de mayor crecimiento de la economía argentina basado en la productividad de sus tierras, que permitía un excepcional volumen de exportaciones de granos y carnes enfiadas. El aumento de su PBI la colocaba entre los países del mundo occidental que más habían crecido en ese lapso. Mi punto de análisis será el año 1900, prácticamente el centro de ese período³.

Las fuentes publicadas utilizadas son informes solicitados por diversas autoridades nacionales y provinciales, una tesis de doctorado y un trabajo de un diplomático. He reconstruido cuatro canastas urbanas a partir de dichas fuentes con el objetivo de confrontarlas y deducir su verosimilitud. En algunos casos pude comparar los componentes de la canasta, la cantidad de calorías, y en otros los valores totales.

Particularmente compararé una de ellas, la canasta de Alfredo Palacios, con las otras tres, con el objetivo de confirmar su credibilidad, ya que es la más completa, según describo en el epígrafe «fuentes».

Así, obtendré una fotografía del consumo de los sectores populares a fines del siglo XIX, con detalle sobre alimentos consumidos, costo de la vivienda, gastos en indumentaria, combustible, etc. La misma será comparada con la serie de fotografías elaboradas entre 1796 y 1875.

2. Las reconstrucciones previas

La primera investigación que utilizó la herramienta Allen para Buenos Aires fue de Leticia Arroyo Abad *et al.* (2012), cuyo trabajo analiza un período temprano en relación con el que nos ocupa; el estudio ha sido revisado, dado que trabajaron con sueldos que pueden considerarse no representativos del conjunto de la sociedad porteña, entre otras consideraciones (Gelman and Santilli, 2018).

El punto de partida son las canastas y las *WR* obtenidas para la primera mitad del siglo XIX, cuya evolución se resume en la tabla 1. Estas canastas eran urbanas y fueron reconstrui-

una parte antes de pagar a los operarios. Críticas sobre Inglaterra en Humphries (2011) y Stephenson (2018), entre otros. Sobre América Latina, ver el n.º 33 de la *Revista de Historia Económica*, en especial Dobado González (2015) y las respuestas que originó en el mismo número. En Argentina, Gelman y Santilli (2018), Djenderedjian (2020b) y varios capítulos de mi compilación sobre el tema (2020a). Allen (2013), aceptando algunos de estos reparos, acrecentó el mínimo calórico que proponía, llevándolo a 2100, aunque ni él ni sus discípulos modificaron todas las canastas que habían reconstruido sobre la base previa, por lo que estas siguen siendo el punto de comparación. En otro trabajo (2020d) he reelaborado la canasta de la primera mitad del siglo de Buenos Aires basándome en la propuesta de 2100 calorías, concluyendo que las diferencias no superarían el 8% del costo original.

² Sobre Perú ver Arroyo Abad (2016) y Zegarra (2011); México, Challú y Gómez-Galvarriato (2015) y Calderón Fernández (2015); Uruguay, Moraes y Thul (2018); Venezuela, Arroyo Abad (2013); Chile, Llorca-Jaña y Navarrete Montalvo (2015), y Bolivia, Henriques (2015).

³ Por cuestiones de espacio no puedo agregar más datos que muestren sus excepcionales condiciones. Para el crecimiento del PBI puede verse Cortés Conde (1994). Y sobre el desempeño económico, Míguez (2008).

das a partir del consumo registrado por entidades estatales, paraestatales y eclesiásticas, y los precios eran los efectivamente pagados por esas instituciones. De acuerdo con las categorías establecidas por R. Allen, estas canastas son «respectables».

Tabla 1.

Welfare Ratio de Buenos Aires salario del peón de albañil/costo de la canasta respectable expresados en \$ fuertes de 8 reales 1796-1875

Año	Salario
1796	2,37
1806	1,31
1818	1,38
1819	1,37
1835	1,21
1849	3,21
1875	2,42

Fuente: 1796-1849 Santilli (2020d) y 1875 Djenderedjian (2020b).

Se puede ver que, partiendo de una situación favorable a fines del siglo XVIII, cayó en forma pronunciada entre 1806 y 1835, aunque sin perjudicar la subsistencia, recuperándose ampliamente hacia 1850 hasta superar el nivel inicial, para concluir en 1875 con una baja que la retorna al mismo estado original.

Estos datos, conformados con el salario del peón albañil, son comparables con los reseñados por la historiografía de la canasta a nivel mundial. Pero por las observaciones que hemos hecho en diversas oportunidades, no siempre el salario del peón albañil podía considerárselo representativo del conjunto de los trabajadores. Por tal razón, se trabajó con otros salarios, demostrando que la bonanza para los asalariados se repetía en casi todas las actividades laborales urbanas. Solo soldados, oficiales y empleados del Estado no habían accedido a esa notable mejora, quienes verán una recuperación pronunciada después del derrocamiento del gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas, en 1852, aunque con marcadas diferencias según las categorías (Gelman y Santilli, 2014a; Barba, 1999; Guzmán, 2021; Guzmán y Schmit, 2022).

Como se observa, el nivel de ingresos a partir de 1850 superaba con creces el mínimo indispensable para la supervivencia de una familia conformada, según el modelo Allen, por el varón, su compañera y dos hijos pequeños, que consumían tres canastas según la metodología Allen. Una familia más grande implicaría la presencia de hijos mayores o de adultos convivientes que consumirían más, pero aportarían un ingreso monetario adicional (Djenderedjian, 2020a). Es probable que una parte de nuestros asalariados urbanos tuvieran también una actividad independiente, pero no tenemos evidencia en estas fuentes.

No existen otras valoraciones de la canasta con esta metodología durante el resto del siglo XIX. Solo se trabajó con sueldos y precios para construir un índice de salario real basado en las remuneraciones pagadas por organismos oficiales, y en el precio de los artículos adquiridos por esas mismas instituciones (Cuesta, 2012). La canasta de la que partió M. Cuesta fue

elaborada a partir de la investigación de Alfredo Palacios publicada en 1900, fuente que se incluye en mi trabajo. El autor construye un esquema de participación monetaria de alimentos consumidos, como pan, maíz, carne y azúcar, agregando vivienda y ropa. Tal composición es utilizada a lo largo del período 1850-1914, hecho que, según mi opinión, es riesgoso porque no puede asegurarse que el consumo sea el mismo a lo largo del lapso. El salario real está presentado en números índices por lo que no puede concatenarse con los valores nominales ajustados según elaboraciones previas para Buenos Aires efectuadas junto a Jorge Gelman (2014a) (2014b) o la más reciente de Guzmán y Schmit (2022). De todos modos, la valoración del período medido con esta metodología muestra variaciones importantes hasta 1880, alzas de hasta un 40% para luego retrotraerse a la situación inicial de 1850, siguiendo después un camino en alza y una caída a principios del siglo XX. Evolución similar entre 1882 y 1912 puede observarse en Cortés Conde (1979), pero con variaciones al alza menos significativas y caídas más pronunciadas⁴.

3. Fuentes

Las fuentes publicadas que utilicé abarcan el lapso 1886-1904. Pero como se trata de un período con fuentes oscilaciones en precios y salarios, convertí todos los valores a moneda constante tomando como referencia el año 1900 y utilizando el índice de costo de vida calculado por R. Cortés Conde (1979). La confrontación entre sí me permitirá estimar la verosimilitud de las mismas y tomar como base la que considere más completa.

En primer lugar, acudí a la frustrada tesis de doctorado de Alfredo Palacios (1878-1965), titulada *La miseria en la República Argentina* (1900)⁵, rechazada por las autoridades de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, argumentando que contenía palabras injuriosas para las instituciones. El autor arguyó que molestaba a la institución que se expresaran ideas socialistas. Fue publicada en 1900 cuando el autor consideró que «no me encuentro en condiciones de temer las iras de los *maestros*» (cursiva en el original) (Palacios, 1900, p. 1)⁶.

En segundo lugar, trabajé con el conocido informe sobre la clase obrera argentina pedido por el ministro del interior Joaquín González a Juan Bialeto Masse (1846-1907) (1904). La edición original consta de tres tomos a través de los cuales describió con detalle la situación de los trabajadores, así como aspectos específicos de su cultura y sus sociedades, y de la industria y sus empresarios a través de veintinueve capítulos que recorren las diversas regiones de Argentina. Nuestro trabajo se centrará en el capítulo XV, «El derecho a la vida», en el cual se describen las condiciones que considera necesarias para la supervivencia y reproducción del trabajador desde su alimentación, del necesario descanso y de las condiciones de

⁴ Una elaboración más detallada sobre la relevancia del estudio del salario real para el período en Santilli (2019).

⁵ La tesis publicada fue hallada en la Biblioteca Nacional, situada bajo el topográfico n.º 61212 y el inventario 000850177. Agradezco al personal de la institución haberme proporcionado la pista para hallarla. Fue publicada también por V. García Costa (1988).

⁶ Sobre los pormenores del rechazo puede verse Poy (2018) y Guber (1999).

trabajo de mujeres y niños, estableciendo raciones alimentarias de acuerdo con la labor efectuada⁷.

En tercer lugar, utilicé el informe que la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires le solicitó al ingeniero Francisco Seguí (1898) en 1896. La investigación indagó acerca de la producción rural en respuesta a un cuestionario previamente elaborado sobre las condiciones de la propiedad de la tierra, la producción agrícola y ganadera, industrias derivadas, medios de transporte, el capital y acceso al crédito y, por último, los mercados y los depósitos. Su mirada es crítica con respecto a la conformación de las actividades rurales, atribuyendo los males a «la extensión y el progreso sorpresivo» (*ibid.*, p. 39). La descripción de la metodología de la producción rural es minuciosa, describiendo costos y rendimientos.

La cuarta fuente utilizada es el informe de William Buchanan (1998), embajador de Estados Unidos en Argentina entre 1894 y 1899. Publicó a fines de la década de 1890 series de precios y salarios recopilados durante su estadía en Argentina y unos presupuestos familiares que nos permitirán hacer algunas reflexiones, además de completar precios que nos faltan en los otros estudios.

Debe considerarse que las cuatro fuentes poseen un sesgo ideológico preciso que puede enturbiar las conclusiones. El texto de Palacios es indudablemente el que muestra una mayor simpatía por los obreros, dada su pertenencia al Partido Socialista. Pero la profundidad de su estudio y las pruebas que alega son verosímiles, teniendo en cuenta la gran cantidad de información cualitativa sobre las penurias de los trabajadores de la época (Suriano, 2000). Biale Massé tampoco oculta sus simpatías, apoyándose en un profundo conocimiento científico. No se puede afirmar que el informe de Francisco Seguí tenga las mismas características. El ingeniero analiza la economía rural en su conjunto, criticando los modos en que se produce, pero no abre juicio sobre la relación empresario-trabajador. Buchanan era un observador externo y, dado su cargo, supuestamente más ecuánime. La comparación de estos trabajos debe proporcionar la posibilidad de construir una imagen realista de la canasta de consumo popular de la época.

Por último, he echado mano a la investigación de Roberto Cortés Conde (1979) para obtener precios y salarios complementarios.

La intención es reconstruir canastas de acuerdo con la metodología mencionada para contrastarlas entre sí y poder generar una imagen de las condiciones en que se desarrollaba la vida de los sectores populares en la ciudad de Buenos Aires a fines del siglo XIX. La principal fuente será la de Alfredo Palacios porque se demostrará que es la más completa, desde el punto de vista del consumo y de los salarios, y medianamente confiable en cuanto a precios, de modo que las otras elaboraciones verificarán su verosimilitud. Abundaré en detalles sobre las fuentes a continuación, en la descripción de las canastas.

4. La canasta de Alfredo Palacios

Alfredo Palacios desarrolló una detallada investigación en su casi adolescencia, tomando testimonios directos sobre condiciones de vida de los trabajadores de Buenos Aires y que incluye salarios y una detallada canasta de consumo familiar valorizada. El trabajo está publicado en 1900, a la edad de veintidós años, pero no sabemos cuándo hizo la investigación sobre precios y salarios, o sea, a qué año corresponden sus datos. Esta información resulta importante para poder comparar con las canastas que elaboremos desde otros autores, dada la inestabilidad de los precios en los años finales del siglo y los primeros del siguiente. He considerado que los datos corresponden a 1900, ya que la elección de otro año sería tan arbitraria como suponer que no.

La construcción original que presentó Palacios se observa en la figura 1 del anexo, imagen extraída directamente de la publicación. Se trata de los gastos mensuales familiares, lo que permite obtener la cantidad de calorías ingeridas por persona. No podemos deducir de estos datos si se trata de un promedio de todo el año o solo refleja un mes, por lo que puede estar influenciada por estacionalidad. Si esta canasta está elaborada, como presumo, a partir de la observación y testimonios directos, puede ser definida como real según la clasificación que se propone en otros trabajos (Santilli, 2020c). El presupuesto no alcanzaba a cubrirse con el salario del varón adulto (45 \$), con el de la mujer que trabajaba de sirvienta (15 \$), sumado al del hijo mayor que ganaba 8,70 \$ en una fábrica de fósforos (Palacios, 1900, p. 66). El autor tomó un salario más bajo que los que informa en la pág. 38 del texto. De todos modos, recalcularé la WR teniendo en cuenta otros haberes del mismo informe.

Cubre las necesidades de una familia con dos hijos de 11 y 13 años. Se trata de una composición como la pensada por Allen, pero con hijos algo mayores, por lo tanto, con un consumo mayor también para cada uno de ellos. Para homogenizar los datos con nuestras canastas de fecha previa calculé la cantidad de calorías ingeridas por individuo varón adulto teniendo en cuenta la edad de los integrantes. La conversión que utilizó Djenderedjian (2020b, pp. 53, tabla 7), basada en las necesidades que estableció R. Floud (2011), se compone con el varón adulto, equivalente a una canasta, con la mujer 0,733, igual que el hijo mayor que según el informe trabajaba, y el menor, 0,439, lo que hace un total de 2,905 canastas, casi tres. Este coeficiente no se distancia del que utiliza Allen, equivalente a tres canastas, por lo que usaré este último para homogeneizar con las canastas reconstruidas previamente.

Reelaboré la canasta de Palacios (figura 1 del anexo) con las pautas consignadas por el modelo del investigador inglés para su canasta *Bare Bone Basket* (BBB) que incluye 1941 calorías diarias por varón adulto, basada en la propuesta de R. Floud (2011) y considerando cuatro componentes de la familia que consumían tres canastas. El resultado es el siguiente:

⁷ Sobre el informe véase Lagos (2004). Sobre la metodología aplicada por el autor y la proyección de sus investigaciones, véase Murmis y Bilbao (2004).

Tabla 2.

Reelaboración de canasta de Palacios

	Original calorías por adulto varón	Calorías diarias	Conversión a canasta BBB (1941 calorías)			
			%	Cantidad Kg diario	Precio por Kg	Costo individual
Grasas	96	83	4,3	0,010	0,003	0,0010
Azúcar	171	149	7,7	0,039	0,300	0,0116
Carne vacuna	625	543	28,0	0,217	0,400	0,0869
Fideos	308	267	13,8	0,072	0,300	0,0217
Pan	817	710	36,6	0,290	0,150	0,0435
Leche	217	188	9,7	0,290	0,150	0,0435
Verduras						0,0333
Café						0,0160
Sal y fósforos						0,0050
Total alimentos	2233	1941	100,0			0,2625
Conversión familia	6698	5823				0,7875

Fuente: Palacios (1900, p. 67)

Un dato interesante es que la suma de calorías realmente ingeridas individualmente según Palacios era de 2233, un 15% más que el mínimo establecido por Allen, y que tomamos como base para comparar. Esta canasta real, según la definición citada, es la más antigua para Buenos Aires, basada en una encuesta personal y no en una reconstrucción estadística⁸.

La composición del aporte calórico por especie ha variado: si la carne representaba en 1849 el 64%, en 1900 su aporte se ha reducido a menos de la mitad, 28%. El pan, que en la primera mitad registraba el 23%, aumentó su incidencia en 13 puntos porcentuales. También fideos, azúcar y leche han aumentado en forma notoria su participación, lográndose una dieta no tan carnívora y más variada. Si la carne y el pan incidían en un 87% en la dieta, en el umbral del nuevo siglo esa incidencia se ha reducido en más de 20 puntos, fundamentalmente por la caída del consumo cárnico, que podría deberse a una tendencia secular, porque ya en 1875 el nivel había descendido al 40%. Veamos el costo con los precios proporcionados por Palacios.

⁸ Las canastas anteriores fueron reconstruidas a partir de los libros de instituciones gubernamentales o religiosas, pero sin saber a cuántos individuos satisfacía, por lo que se manejaron porcentajes. En cambio, para otros espacios de la futura Argentina tenemos canastas reales (Santilli, 2020a).

Tabla 3.

Incidencia de los componentes en el costo total

	Costo mensual	% sobre alimentos	% sobre total
Grasas	0,03	0,4	
Azúcar	0,35	4,4	
Carne vacuna	2,61	33,1	
Fideos	0,65	8,3	
Pan	1,30	16,6	
Leche	1,30	16,6	
Verduras	1,00	12,7	
Café	0,48	6,1	
Sal y fósforos	0,15	1,9	
Total alimentos	7,88	100,0	
Conversión familia x 3	23,63		36,9
Carbón	3,00		4,7
Kerosén	3,00		4,7
Jabón	1,50		2,3
Almidón	0,90		1,4
Cigarrillos	3,00		4,7
Ropa y calzado	9,00		14,1
Alquiler	20,00		31,2
Total no alimentaria	40,40		63,1
Total general	64,03		100,0

Fuente: Íd. tabla 2

El valor total de la canasta BBB se redujo con respecto a la original por la disminución de las calorías ingeridas. Según el cálculo de Alfredo Palacios, la canasta de 2233 calorías y los gastos no alimentarios sumaban 69,35 \$ mensuales (figura 1); la reelaborada a partir de 1941 calorías, manteniendo el mismo gasto no alimentario dado que la cantidad de componentes era la misma, llega a 64,03 \$, un 8% menos, según se aprecia en la tabla 3⁹. La revisión de los costos de cada alimento referidos al total de los mismos difiere de su incidencia calórica. Era la carne la que se colocaba a la cabeza del costo de la canasta, por encima del pan. Menos calorías proporcionadas a mayor costo. Aumentó también la incidencia de la leche hasta colocarse en el segundo lugar con el pan, indicando que los productos de la ganadería eran más costosos con relación a su aporte calórico. La leche no aparecía en las canastas anteriores, aunque testimonios cualitativos indican que se consumía directamente por propia producción (Santilli, 2020c). Otra sorpresa es la escasa incidencia de los fideos, 8%, a pesar de su mayor aporte calórico. Evidentemente, era un alimento barato que compensaba el alto precio de la carne y la leche. También se ha incorporado verdura, concentrando casi el 13% del costo alimentario.

Del total del gasto familiar, el alimento insumía el 37%, en contraste con el 62% que asumía en 1849. En concordancia con el análisis de Ernst Engel (en la medida que se satisfacen las necesidades alimentarias, se incrementa la participación de los gastos no alimentarios), los no alimentarios han pasado del 38% en 1849 al 63% en 1900. Sin embargo, corresponde señalar que los precios de los bienes y servicios no alimentarios han aumentado más que los alimentarios, contradiciendo el análisis del alemán. El alquiler insumía el 31% del presupuesto total y el 15% ropa y calzado. Las consideraciones cualitativas sobre el período apuntan en ese sentido.

5. Precios de los bienes consumidos

Para la valorización de la canasta de Palacios hemos utilizado los precios que informó él en su documento. Pero Bialek Massé no informó precios, por lo que se calculó su valor. Seguí utilizó precios rurales de costo del empresario que proporciona los alimentos; como voy a utilizarla en el ámbito urbano, utilizaré precios ciudadanos. Sobre precios y salarios el único trabajo conocido según Cortés Conde es el que proporcionó W. Buchanan (1998), que a su juicio es «cuidadoso aunque no completo» (1979, p. 218)¹⁰. El trabajo se basa en su propia recolección para el lapso 1886-1896. En consecuencia, no coinciden cronológicamente con los de Palacios, que hemos asumido como de 1900. De modo que corregí por costo de vida los valores, según el índice calculado por Cortés Conde (*ibid*, p. 226), ya citado. El resultado es el siguiente¹¹:

⁹ Si se calcula el costo de la canasta con los precios informados por Buchanan (ver tabla 4, columna 1900) el costo se reduciría en un 4%. He decidido mantener la valorización de Palacios, tan arbitraria como los precios de Buchanan.

¹⁰ Este trabajo demuestra que no tuvo en cuenta la investigación de Alfredo Palacios sobre sueldos.

¹¹ Solo recalculé los precios que necesité. El listado completo puede verse en el anexo.

Tabla 4.

Comparación y corrección de precios

	Precios Palacios		Precios Buchanan		
	1900	1899	1896	1900	1899
Grasas kg	0,003	0,003			
Azúcar kg	0,30	0,26	0,41	0,28	0,25
Carne vacuna kg ¹²	0,40	0,35	0,35	0,24	0,21
Fideos kg	0,30	0,26			
Pan kg	0,15	0,13	0,25	0,17	0,15
Leche litro	0,15	0,13			
Café kg	1,20	1,05	1,90	1,32	1,16
Sal y fósforos	0,02	0,01			
Legumbres secas (Porotos)			0,20	0,14	0,12
Vino (precio de 1904)			0,19	0,24	0,12
Papas			0,08	0,06	0,05
Caña (precio del Whisky/3)			0,83	0,58	0,51
Yerba			0,80	0,56	0,49
Arroz			0,35	0,24	0,21
Índice de conversión (1890=100) s/Cortés Conde					
ICV 1896 ¹³	131				
ICV 1900	91				
ICV 1904	103				
ICV 1899	80				

Todos los valores expresados en pesos moneda nacional (m\$n)

Fuente: Palacios (1900, p. 67); Buchanan (1998, p. 248-251); Barrio (s/f, p. 4. Nota 17), y Cortés Conde (1979, p. 226)

Estos precios recalculados serán aplicados a las diferentes canastas a fin de compatibilizar sus valores. A su vez, los aplicaré cuando analice los salarios.

Por ahora nos interesa la comparación de precios entre Palacios (1900) y Buchanan (1896 actualizado a 1900). Solo cuatro productos pueden ser confrontados: azúcar, carne, pan y café, que representan el 60% del costo alimentario. Corregido, el precio de la carne para Buchanan sería de \$ 0,24, es decir, 39% menos que para Palacios. En cambio, el pan 0,17, 16% más que el proporcionado por Palacios, el azúcar 5% menos y el café 10% más. Estos datos incrementarían el costo de la canasta alimentaria en 4,7% y la total en 3,7%, montos que considero poco significativos. Pero llama la atención la variación del precio de la carne, que parece no acompañar el ICV reconstruido por Cortés Conde. Tal vez es un movimiento secular sin solución de continuidad si se reconstruye la serie desde 1850: mientras el precio de la carne sube, el del pan desciende¹⁴.

¹² Los precios que recolectó Buchanan de la carne son 0,25 para el bife, 0,35 para el asado y 0,85 para el lomo. Utilicé el intermedio partiendo de un consumo más diversificado entre diferentes cortes; no solo bife ni solo asado. Puede consumirse en oportunidades cuadril o nalga, cortes más caros que no están contemplados en el informe.

¹³ Índice de costo de vida.

¹⁴ Amerita una investigación *ad hoc*

6. Biale Massé y sus canastas

Una de las bases del trabajo de Biale Massé es la observación de las calorías que cada ser humano pierde por el trabajo que realiza y por efectos del medio ambiente. Después de considerar varias opciones, selecciona una de ellas, que denomina «ración del soldado argentino», y que suma 3229 calorías (p. 213). Dice al respecto:

Es, pues, una ración suficiente; sobra siempre rancho; los conscriptos engruesan en general; el trabajo, aunque es seguido, es moderado; y me parece que esta es la ración tipo en los trabajos ordinarios para toda clase de trabajadores, en la primavera, verano y otoño en toda la República, puesto que la de descanso no debe pasar de 2700 calorías. En el invierno basta agregarle un cuarto kilo de carne y 20 ó 30 gramos de grasa (1904, p. 214).

Utilizaré esta última construcción para elaborar mi *BBB*, dadas las razones que expone y porque es la que contiene mayor variedad de alimentos. Su composición es la siguiente:

Tabla 5.

Ración diaria del soldado argentino 1904

	Kg	Calorías	% Calorías	BBB	
				Kg	Calorías
Pan	1,200	1160	34,8	0,276	676
Carne	2,400	1193	35,8	0,278	696
Legumbres secas (Porotos)	0,150	585	17,6	0,100	341
Vino	0,300	30	0,9	0,033	17
Azúcar	0,040	161	4,8	0,024	94
Papas	0,200	200	6,0	0,151	117
Café	0,030		0,0		0
Caña	0,030		0,0		0
Total	4,350	3329	100		1941

Fuente: (Biale Masse, 1904, p. 213).

El autor asigna a los alimentos una cantidad de calorías menor a la que utilicé en trabajos previos¹⁵. Por tanto, la he recalculado con mis proporciones, aunque respetando en la original el total de calorías de Biale Massé. Es notorio que la información no es equiparable, ya que cada soldado recibiría un total de 4,350 kg de alimentos por día. Pero respeté ese aporte calórico, que dada la experiencia de otras canastas trabajadas, sería verosímil (Santilli, 2020a).

En esta elaboración se repite una constante que viene desde fines del siglo XVIII, la preponderancia de la carne y el pan, 70%. Y se reincorporan las legumbres secas, un componente esencial de los guisos que se preparaban en los ranchos militares. El paso siguiente es valorizarla con los precios de Buchanan ajustados al año 1900 (tabla 4), y que ofrece el siguiente resultado¹⁶.

¹⁵ Biale Massé ponderaba las calorías aportadas a razón de 967 el pan, 497 la carne, 3900 legumbres, 100 vino, 4025 azúcar y 1000 papas, por kilogramo, cantidades que no coinciden con datos actuales ni con los históricos considerados por R. Allen o por el contemporáneo al autor W. Atwater (1902). Una justificación de la abultada cantidad de calorías, en Olguín y Bragoni (2020).

¹⁶ Si se valoriza con los precios que utilizó Palacios, la canasta *BBB* tendría un costo total mayor en un 5%, diferencia no significativa.

Tabla 6.

Valorización de la Canasta Bialet Massé original y BBB

	Precios de 1900	Canasta original	BBB		
			Valorización/día	% en m\$ns/alimentos	% en m\$ns/Total
Pan	0,17	0,21	0,05	31,4	
Carne	0,24	0,58	0,07	44,3	
Legumbres secas	0,14	0,02	0,01	9,1	
Vino	0,24	0,07	0,01	5,2	
Azúcar	0,28	0,01	0,01	4,5	
Papas	0,06	0,01	0,01	5,5	
Café	1,32	0,04	0,00	0,0	
Caña (precio del Whisky/3)	0,58	0,02	0,00	0,0	
Total diario		0,96	0,15	100,0	
Total mensual		28,94	4,59		8,5
Conversión familia x 3		86,82	13,76		25,4
Total no alimentaria (¹)		40,40	40,40		74,6
Total general		127,22	54,16		100,0

(¹) Íd. Palacios.

Fuente: elaboración propia basado en tabla 5, y precios tabla 4, 1900.

Dado que Bialet Massé no consideró otro gasto que el alimentario, le incorporé el costo no alimentario que usó Palacios. No es una canasta familiar, ya que se asignaba a un soldado, pero se puede inferir, a título de estudio, que las familias basaban su alimentación en ella. La canasta original tendría un costo inalcanzable para la mayoría de los salarios conocidos (127,22 \$). Sin embargo, la canasta total armada con las equivalencias propias, es decir, reducidas al nivel de la subsistencia (1941 calorías) llegaría a un valor era 54,16 \$, un 15% menor que la de Palacios.

En cuanto a la incidencia de cada producto, el aporte calórico era similar entre carne y pan, pero el valor de la carne era mayor, con resultado similar a la canasta de Palacios.

7. Una canasta rural (convertida a urbana)

El tercer caso, el aporte de Francisco Seguí, proporciona una riquísima exposición sobre el consumo rural y sus costos. Utilizaré la canasta rural que elaboró para determinar cuánto le cuesta al empresario que emplea a una familia en la preparación para la siembra de un terreno de 300 ha, y que convertiré en urbana al valorizarla con los precios ciudadanos. Tal familia estaba compuesta por cuatro individuos: dos adultos masculinos, una mujer y un chico boyero, contratados por cuatro meses (Seguí, 1898, p. 71). Si admitimos que estas eran las necesidades de alimentación corrientes durante todo el año, puedo trabajar con estas cifras. La siguiente tabla muestra la conversión a la canasta.

Tabla 7.

Canasta Seguí 1895

	Kg mensual	Calorías diarias	Individual	% calorías	BBB diaria adulto varón			
					Calorías	Kg Diarios	Valor Urbano m\$ns	%
Carne	180	15000	4167	75,5	1465	0,586	0,14	61,7
Yerba	10	0	0	0,0	0	0,093	0,05	22,3
Azúcar	10	1143	318	5,8	112	0,033	0,01	4,0
Arroz	10	1283	356	6,5	125	0,033	0,01	3,4
Pan	30	2450	681	12,3	239	0,098	0,02	8,6
Sal	0	0	0	0,0	0	0,000	0,00	0,0
Total alimentos			5521	100,0	1941		0,23	100,0
Valor mensual							6,93	
Conversión familia x 3							20,78	34,0
Total no alimentaria (¹)							40,40	66,0
Total general							61,18	100,0

(¹) Íd. Palacios.

Fuente: Seguí (1898, p. 71), y precios tabla 4, Buchanan 1900.

La preponderancia cárnica medida en calorías en este caso era absoluta: 75,5%, y si sumamos el pan, llegaba casi al 88%. De todos modos, el alimento proporcionaba en demasía calorías individuales suficientes para la reproducción de la fuerza de trabajo. Tampoco incluyó consumos no alimentarios, de modo que repetí el valor de Palacios. El precio de esta canasta, valorizada con los montos de 1900 (tabla 4), resulta ser coherente con las dos canastas elaboradas hasta ahora¹⁷.

Tabla 8.

Presupuesto anual familiar s/Buchanan

	Clase obrera 5 integrantes			Clase media 4 integrantes	
	precios de 1896	precios de 1900	%	1900	%
Alimentos	514,65	357,50	49,7	661,31	45,7
Alquiler	216,00	150,05	20,9	208,40	14,4
Fuego y alumbrado	70,00	48,63	6,8	104,20	7,2
Vestimenta	120,00	83,36	11,6	173,66	12,0
Calzado	25,00	17,37	2,4	41,68	2,9
Asistencia médica	30,00	20,84	2,9	41,68	2,9
Menaje de la casa	60,00	41,68	5,8	55,57	3,8
Educación				55,57	3,8
Ocio y transporte				104,20	7,2
Total	1035,65	719,42	100	1446,27	100
Costo mensual	86,30	59,95		120,52	
Costo alimentario mensual 4 miembros	42,89	24,83		55,11	
Costo no alimentario mensual 4 miembros	43,42	35,13			

Fuente: elaboración propia sobre W. Buchanan (1998, pp. 250-253)¹⁸.

El presupuesto está calculado para cinco integrantes, de modo que debemos considerar cuatro componentes de la familia obrera para hacerla comparable. El costo alimentario se reduce a 24,83 \$. Queda una duda con un precio muy relevante, el alquiler. Para Buchanan, el alquiler en 1896 era de 18 \$, que actualizado a 1900 debería ser de 12,50 \$, cifra que difiere mucho de los 20 \$ de Palacios. Si calculamos la canasta con el valor de 18 o 20 \$, el total ascendería un 9% o 12% respectivamente. Cuestión que quedara pendiente para un análisis de alquileres.

Buchanan también elaboró la canasta de una familia de cuatro integrantes en la cual el jefe de familia ganaba 300 \$ al mes, que denominé de clase media. El componente alimentario en porcentaje era algo menor que la de obrero, pero el costo total era del doble.

¹⁷ Si se hubieran utilizado los precios de Palacios, la canasta alimentaria subiría 12%

¹⁸ Eliminé el sirviente en el gasto de la familia de clase media. Si se incluye, el costo total era de 2,5 veces el de la familia obrera.

8. Un observador externo

Nuestro cuarto informante, el embajador Buchanan, publicó un par de presupuestos familiares que no tienen detalle de los comestibles comprados; solo figuran montos anuales gastados (1998, pp. 252-253). Contiene algunos errores de transcripción tan importantes como el valor del alquiler, pero que puede subsanarse porque en otro párrafo menciona que el costo era de \$ 18 mensuales en 1895 (p. 250). Los valores que informa corresponden al lapso 1886 - 1896, que fueron corregidos a 1900 con la tabla 4.

9. Una comprobación de la robustez de los datos

Estamos ahora en condiciones de comparar nuestras canastas. He dividido los datos en alimentaria y total. Debo recordar que las totales de Biale Massé y Seguí no contienen gastos no alimentarios, de modo que le sumé el costo que considera Palacios. En cambio, la elaborada por Buchanan sí lo tiene. Así que la confrontación fundamental está en el costo alimentario. Los valores están referenciados al año 1900, según los índices informados en la tabla 4.

Tabla 9.

Comparación del costo de las canastas

Investigador	(\$ de 1900)	
	Alimentaria	Total
Alfredo Palacios	23,63	64,03
Juan Biale Massé	13,76	54,16
Francisco Seguí urbana	23,29	63,69
William Buchanan obrera	24,83	59,95

Fuente: tablas 4, 6, 7 y 8

Encontramos una divergencia importante entre la elaborada por Biale Massé con el resto, dado el diferente valor calórico utilizado por el investigador. En cambio, parece influir poco la variación del ICV que entre 1896 y 1900 pasó de 131 a 91 (ver tabla 4). Donde más influyó es en el precio de la carne y el pan, ya presentado. En cuanto a las canastas totales solo se pueden confrontar las de Buchanan y Palacios, influenciadas por el costo del alquiler como vimos. Además, en aquella el costo no alimentario era menor. Salvando estas diferencias, la confrontación arroja un resultado aceptable.

Tabla 10.

Salarios nominales 1896-1900 (en pesos moneda nacional)

Salarios	Palacios 1900	Buchanan obrera		Buchanan media (1896)	Cortés Conde 1900
		1896	Deflactado 1900		
Obrero mensual	45,00				
Encuadernador diario	4,50				
Ladrillero diario	2,50	4,10	2,85		
Peón albañil diario		3,75	2,60		
Jefe de estación FFCC mensual		200,00	139,83		
Carpintero/Pintor diario	3,70	3,50	2,43		
Panadero (Gremio más numeroso)	3,00	5,50	3,82		
Yesero Impresor (el salario más alto)	5,00				
Tornero en madera	2,90				
Licorista (el salario más bajo)	2,00				
Sombrero ordinario		3,00	2,08		
Cocheo FFCC diario		2,40	1,67		
Mozos de caballeriza FFCC diario		1,87	1,30		
Peón de policía (mensual)					60,00
Obrero no calificado por hora					0,23
Obrero de Bagley					53,84

Fuente: Palacios (1900, p. 37), Buchanan (1998, pp. 239-243), Cortés Conde (1979, pp. 224-230) y tabla 4 para los índices de corrección.

Recurrí a las investigaciones salariales de Buchanan y Palacios y las efectuadas por historiadores actuales, como Cortés Conde. He seleccionado una muestra de los citados por cada autor, incluyendo el más alto y el más bajo. Además, Palacios agrega una columna con la cantidad de obreros por cada ocupación; escogí el gremio más numeroso y el menos nutrido. Se visualiza un panorama muy amplio de valores. La información de Buchanan ha sido actualizada al año 1900 a efectos comparativos. Tenemos desde mano de obra no cali-

10. La ratio de bienestar (WR)

Históricamente hemos considerado la familia nuclear, en la cual el jefe o la jefa proporcionaban el único ingreso monetario al hogar. Por lo tanto, mi cálculo se basa en esa comparación, a pesar de que evidencias cualitativas permiten inferir que a lo largo del siglo no era el único aporte a la casa, dinerario o en especie. Pero la intención es mantener la comparabilidad con nuestras WR previas. En la tabla 10 se indica la muestra de salarios que utilizaré para elaborar la WR.

ficada, como los peones o los ladrilleros, a calificada, como los panaderos o los torneros, y personal jerárquico, como el jefe de estación del ferrocarril. El salario de 45 \$ que muestra Palacios en su canasta de la página 67 no fue incluido en su listado de salarios de la página 37 de su tesis (1900). Era notoriamente más bajo que los que ofrece en el listado, ya que equivaldría a 1,80 \$ diario. De todos modos, con esta reserva, lo tomaremos para evaluar la WR. Veamos la reconstrucción de la tabla 11

Tabla 11.WR sobre canastas *BBB*

	Canasta Palacios			Canasta B Massé		
	Salarios Palacios	Salarios Buchanan	Salarios Cortés Conde	Salarios Palacios	Salarios Buchanan	Canasta Seguí urbana
Obrero mensual	0,70			0,83		0,74
Encuadernador diario	1,69			1,99		1,77
Ladrillero diario	0,94			1,11		0,98
Peón albañil diario		0,98		1,15	1,15	
Jefe de estación FFCC mensual		2,17			2,57	
Carpintero/Pintor diario	0,84	0,55		1,00	0,65	0,88
Panadero (gremio más numeroso)	1,21	1,54		1,33	1,82	1,27
Yesero impresor (el salario más alto)	1,41			1,66		1,47
Tornero en madera	0,88			1,07		0,92
Licorista (el salario más bajo)	0,56			0,74		0,59
Sombrero ordinario		0,78			0,92	
Cocheo FFCC diario		0,62			0,74	
Mozos de caballeriza FFCC diario		0,49			0,58	
Peón de policía			0,94	1,11		0,98
Obrero no calificado por hora			0,72	0,85		0,75
Obrero de Bagley			0,84	0,99		0,88

Fuentes: tablas 3, 4, 6, 7, 8 y 10.

La relación calculada corresponde a estos salarios con la canasta *BBB*, que contiene la cantidad mínima de 1941 calorías necesarias para no caer en la desnutrición. El cálculo del salario mensual comparable con la canasta se basa en la cantidad de días trabajados por año que menciona Palacios (1900, p. 37), información que apliqué también a los salarios de otros autores (ver anexo, figura 3).

Como se ve, eran pocos los salarios de jefa o jefe de hogar que cubrían esas necesidades mínimas; los trabajadores calificados

o semicalificados eran, en general, esos agraciados, entre los que se destaca el panadero, que trabajaba 310 días al año, los encuadernadores y los relacionados con la construcción, albañil y yesero. El resto de los trabajadores, no calificados y algunos que deben tener algún grado de calificación, como el tornero y el licorista, estaban por debajo de ese nivel mínimo.

Ahora verifiquemos la relación del salario con la canasta completa, tal cual la plantearon los autores, es decir con las calorías que ellos creyeron necesarias.

Tabla 12.

WR sobre canastas originales

	Canasta Palacios			Canasta Biale Massé	Canasta Buchanan	Canasta Seguí
	Salarios Palacios	Salarios Buchanan	Salarios C. Conde			
Calorías diarias por varón adulto		2233		3329		5521
Obrero mensual	0,65			0,35	0,83	0,45
Encuadernador diario	1,56			0,85	1,98	1,08
Ladrillero diario	0,87			0,47	1,10	0,60
Peón albañil diario		0,90		0,49	1,15	0,62
Jefe de estación FFCC mensual		2,00		1,09		1,39
Carpintero/Pintor diario	0,78	0,51		0,42	0,65	0,54
Panadero (Gremio más numeroso)	1,12	1,42		0,61	1,81	0,77

	Canasta Palacios			Canasta Biale Massé	Canasta Buchanan	Canasta Seguí
	Salarios Palacios	Salarios Buchanan	Salarios C. Conde			
Yesero Impresor (el salario más alto)	1,30			0,71	1,65	0,90
Tornero en madera	0,82			0,44	1,04	0,56
Licorista (el salario más bajo)	0,52			0,28	0,66	0,36
Sombrero ordinario		0,72		0,57	0,92	0,50
Cochero FFCC diario		0,58		0,45	0,73	0,40
Mozos de caballeriza FFCC diario		0,45		0,35	0,57	0,31
Peón de policía			0,87	0,47	1,10	0,60
Obrero no calificado por hora			0,66	0,36	0,84	0,46
Obrero de Bagley			0,78	0,42	0,99	0,54

Fuentes: Íd. tablas 3, 4, 6, 7, 8 y 10.

La fila de calorías diarias indica la cantidad que cada autor estimó que se deben ingerir diariamente. Recordemos que para Biale Massé esta cantidad es muy poco más que la que él considera en reposo, que se consumen por la temperatura del lugar geográfico donde reside el trabajador; en consecuencia, necesita una cantidad de calorías mayor adicionales para reponer las utilizadas en el trabajo (1904, pp. 198-199). Como ya mencioné, no hay detalle de las calorías contenidas en las canastas de Buchanan. La ingesta que proponían Palacios y Biale Massé para cada canasta diaria para un varón adulto superaba la *BBB* entre un 15% y un 71%, respectivamente. Y la de Seguí casi la triplica.

Con los salarios de la tabla 10, eran muy pocos los trabajadores que podían sostener las canastas propuestas originalmente. De los 65 casos combinados entre salario y costo de la canasta, solo trece lograban superar el mínimo de subsistencia. Encuadernadores, panaderos y yeseros parecen ser los únicos que superaban la unidad, a los que se agrega el albañil, por muy poco. El jefe de estación de ferrocarril en su versión de sueldo más alta superaba el mínimo necesario por muy poco, aunque recibía bonos de acuerdo con la cotización del oro, según Buchanan (1998, p. 246).

11. Conclusiones

Las imágenes que proyectan estos investigadores eran pesimistas, testimoniaban un nivel de ingresos que no se corresponde con la próspera Argentina de la *belle époque*. El elevado crecimiento de la economía parece que no llegaba a estos sectores. Es cierto que la ideología de los autores está condicionando la mirada, muy claramente en el caso de Palacios, dirigente joven del Partido Socialista y futuro actor político importante durante el siglo xx en el espectro nacional. Juan Biale Massé, ideológicamente cercano al futuro diputado socialista, era portador de una extensa experiencia científica y además había recorrido el país de punta a punta, basando su estudio en una profusa bibliografía teórica que no lo exime de parcialidad. El informe de Francisco Seguí demuestra menos simpatía hacia los protagonistas, del lado patronal y de los trabajadores. Analizó la metodología productiva y los costos de cada etapa, de la que se pueden extraer las sugerencias sobre la alimentación a los peones y trabajadores de los esta-

blecimientos. Esta mirada no le impide opinar negativamente sobre muchas de las decisiones que toman los empresarios y el Estado, formulando propuestas para cambiarlas a fin de mejorar la rentabilidad del agro. Por último, la observación del diplomático estadounidense Buchanan otorga un parcial tinte de objetividad a la investigación. Sin embargo, afirmaba en 1896 que «séame permitido exponer a mérito de vasta y minuciosa investigación personal, que todas las clases obreras reciben actualmente menos salario del que tenían hace diez años, visto el poder adquisitivo de la moneda» (1998, p. 254). La depreciación del peso con respecto al oro, dice el autor, beneficia al estanciero, mientras que genera inflación en la economía, principalmente en los artículos de consumo que aumentan a la par del precio internacional de las exportaciones. Sin embargo, cuando esos precios decaen en el mercado externo el comerciante no reduce sus precios en proporción (*ibid.*, p. 255)¹⁹. Esta mirada crítica sobre la política económica de fin de siglo induce a pensar que las elaboraciones subjetivas no estaban erradas.

Veamos algunos detalles. De la comparación entre estas canastas y las previas se nota que el aporte de calorías de la carne ha bajado. En 1849 representaba el 64%, en 1875 había descendido 24 puntos, mientras que en 1900 llegaba al 28%²⁰ en la canasta presentada por Palacios. Pero se incrementó en cuanto a su incidencia en el valor del conjunto de los alimentos, del 29,5% al 33%. Se deduce, por tanto, que la carne fue aumentando de precio en la segunda mitad del siglo. En cambio, el pan aumentó su cuota en cuanto al aporte calórico, del 23% al 37%. Pero lo más notable es su descenso en el valor de los alimentos, del 28% al 16,6%. A la inversa que la carne, hubo una baja continua de su precio, seguramente por la mayor producción de trigo.

¹⁹ Estos problemas son recurrentes en la economía argentina: se pueden rastrear en la historia del siglo xx y en lo que va del XXI debido a los conflictos sociales y políticos originados por las mismas razones. Es notable que los esfuerzos para revertirlos aun no tengan efecto.

²⁰ Adopto la canasta de Palacios porque es la que contiene mayor variedad de productos, pero también ha descendido en la de Biale Massé, no así en la de Seguí, armada sobre el consumo rural y en la cual el empresario entregaba los alimentos, los que tenían un costo que obviaba gastos adicionales y la ganancia del productor.

Asimismo, la WR ha descendido. Desde los 3,21 de 1849, un punto altísimo comparando internacionalmente (Santilli, 2020c), se pasó en 1875 a 2,42. Pero en 1900 la WR de los albañiles, calificación que se usó para la primera mitad del siglo XIX, apenas llegaba a 0,98 con la canasta de Palacios. Y el resto de los trabajadores estaban por debajo de la unidad o apenas la superaban. Si calculamos con las canastas reales el deterioro era mayor, según se ve en la tabla 12.

En los trabajos previos se ha considerado, de acuerdo con la metodología Allen, una unidad familiar de cuatro personas (un varón, una mujer y dos hijos pequeños). El único ingreso monetario contemplado era el del jefe/a del hogar, remuneración que superaba ampliamente las necesidades mínimas de la familia en todas las investigaciones sobre el siglo XIX en Buenos Aires. Hacia 1900 esas mismas necesidades mínimas ya no pueden ser cubiertas con un solo ingreso. Y por supuesto no cubría un consumo superior al mínimo, que era el que aconsejaba Biale Massé.²¹

En 1900, menciona Palacios y lo afirma Buchanan, ya no era posible. Era necesario el trabajo remunerado de más miembros; según el socialista trabajaban la mujer y el hijo mayor, con sueldos menores que los del varón. Y el norteamericano lo confirma en varios fragmentos de su texto. Este es el gran cambio que se ha producido. En las postrimerías del siglo se han modificado las condiciones de supervivencia de los pobres. Ha influido poderosamente la inmigración ultramarina que aportó soluciones a la crónica escasez de mano de obra en la región, disminuyendo los salarios, efecto buscado por los empleadores. Como consecuencia ha disminuido el nivel de vida en la medida en que la mujer debe salir a trabajar afuera junto con el varón, generando una menor dedicación a la familia y duplicando sus tareas, y el hijo mayor deberá desatender su educación para trabajar.²² La nueva organización, la incorporación plena de la economía al capitalismo, modificó las relaciones sociales, verdad de Perogrullo, obligando a ingresar en el mercado de trabajo capitalista, en el que se intercambia mano de obra por dinero, a otros miembros de la familia. A lo cual debe agregarse el cierre de la frontera productiva agropecuaria, que disminuyó la demanda de trabajadores rurales, hacinándolos en la ciudad (Alsina, 1905). Es decir, si antes su mantenimiento era posiblemente compartido entre ambos componentes del matrimonio con la ayuda de los hijos menores, pero la paga que recibía el varón o la mujer jefa era suficiente para la compra de los alimentos que no producían con sus propias manos, ahora ya no alcanza. El trabajo no intercambiado por moneda durante la primera mitad quedaba para consumo y beneficio de la unidad familiar; en cambio, a fines del siglo, cuando ese trabajo se convierte en monetario, una parte es apropiado por el contratante. Proletarización y extracción de plusvalía, dice la teoría marxista.

Agradecimientos

El presente trabajo ha sido financiado con subsidios del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica

(ANPCyT) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Versiones previas de este trabajo fueron presentados en las XXVII Jornadas de Historia Económica de la Asociación Argentina de Historia Económica (2021), el VII Congreso Latinoamericano de Historia Económica (2022) y en el tercer *workshop* «Las formas de la desigualdad social en la Argentina. Abordajes desde las ciencias sociales y humanas» (2022). Agradezco a los y las participantes de estos eventos sus comentarios, así como a las sugerencias de las y los anónimos árbitros de la revista.

Bibliografía

- Allen, R. C. (2001). «The Great Divergence in European Wages and Prices from the Middle Ages to the first World War», *Explorations in Economic History*, 38 (4), 411-447.
- Allen, R. C. (2013). *Poverty Lines in History, Theory, and Current International Practice*. Oxford: University of Oxford.
- Alsina, J. (1905). *El obrero en la República Argentina*. Buenos Aires: Imprenta calle de México 1422.
- Arroyo Abad, L. (2013). «Inestabilidad, costo de vida y salarios reales en Venezuela en el siglo XIX», *América Latina en la Historia Económica*, 20 (3), 114-137.
- Arroyo Abad, L. (2016). «Despegue frustrado: costo de vida y estándares de vida en el Perú durante el siglo XIX», *Economía*, 39 (78), 119-148.
- Arroyo Abad, L. Davies, E. y van Zanden, J. L. (2012). «Between conquest and independence: Real wages and demographic change in Spanish America», 1530-1820. *Explorations in Economic History*, 49 (2), 149-166.
- Atwater, W. O. (1902). *Principles of nutrition and nutritive value of food*. Washington: Government Printing Office.
- Barba, F. (1999). *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860*. La Plata: Ediciones UNLP.
- Barrio, P. (s. f.) *La formación y consolidación del mercado nacional de vinos en la Argentina, 1900-1914*. Mendoza: Proyecto Observatorio Vitivinícola Argentino.
- Biale Massé, J. (1904). *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la república*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora de Adolfo Grau.
- Buchanan, W. I. (1998). «La moneda y la vida en la República Argentina. Salarios: 1886 a 1896», *Cuadernos del CISH*, 3 (4), 239-255.
- Calderón Fernández, A. (2015). *Las canastas «barebone» comparadas con las cestas globales de la compra y las dietas carcelarias en la ciudad de México en el siglo XVIII*. Kyoto, s.n.
- Challú, A. E. y Gómez-Galvarriato, A. (2015). «Mexico's real wages in the age of the great divergence, 1730-1930», *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 33 (1), 83-122.
- Cortés Conde, R. (1979). *El Progreso Argentino, 1880-1914*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cortés Conde, R. (1994). *Estimaciones del producto bruto interno de Argentina 1875-1935*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.
- Cuesta, E. M. (2012). «Precios y salarios en Buenos Aires durante la gran expansión (1850-1914)», *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, 56, 159-179.
- Djenderedjian, J. (2020a) «Entre auge y crisis y en medio de la guerra. Producción ganadera y niveles de vida rural en Entre Ríos, 1840-1880», en Santilli, D. (comp.), *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 163-188.
- Djenderedjian, J. (2020b). «El nivel de vida en un país naciente y diverso. Salarios, precios de alimentos y cobertura de una canasta de subsistencia en las 14 provincias de Argentina, 1875», *Investigaciones de Historia Económica*, 16, 44-56.
- Dobado-Gonzalez, R. (2015). «Pre-Independence Spanish Americans: Poor, Short and Unequal... Or the Opposite?», *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 33 (1), 15-60.

²¹ A esta misma conclusión llegan Olguín y Bragoni (2020) para Mendoza.

²² Es notorio que la mujer que trabajaba fuera de su casa no abandonaba casi nada de sus tareas en la casa, y el hijo mayor desatiende su futuro al relegar su educación.

- Floud, R., Fogel, R. W., Harris, B. y Chul Hong, S. (2011). *The Changing Body: Health, Nutrition, and Human Development in the Western World since 1700*. Cambridge: Cambridge University Press.
- García Costa, V. O. (1988). *La miseria en la República Argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2014a). «Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870», *América Latina en la Historia Económica*, 21(3), 83-115.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2014b). «Mar de fondo. Salarios, precios y los cambios en las condiciones de vida de los pobladores de Buenos Aires en una época convulsa, 1810-1870», en Santilli, D., Gelman, J. y Fradkin, R. (comps.), *Rebeldes con causa. Conflicto y movilización popular en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 121-148.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2018). «Wages and standards of living in the 19th Century from a comparative perspective. Consumption basket, Bare Bone Basket and welfare ratio in Buenos Aires, 1825-1849», *Investigaciones en Historia Económica*, 14, 94-106.
- Guber, R. (1999). «Alfredo Lorenzo Palacios. Honor y dignidad en la nacionalización de la causa «Malvinas»», *Revista de Ciencias Sociales*, 10, 83-116.
- Guzmán, T. (2021). «Los salarios de los peones albañiles en la ciudad de Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX», *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21 (2).
- Guzmán, T. y Schmit, R. (2022). «Precios, salarios y nivel de vida de los trabajadores no calificados en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX», *América Latina en la Historia Económica*, 29 (1), 1-27.
- Henriques, R. (2015). *Análisis de los niveles de vida y desigualdad en la ciudad de Cochabamba durante el primer siglo republicano, 1825-1925*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Humphries, J. (2011). *The lure of aggregates and the pitfalls of the patriarchal perspective: a critique of the high wage economy interpretation of the British Industrial Revolution*. Oxford: s. n.
- Lagos, M. (2004). «Informe Biolet Massé: la mirada etnográfica», *Entre-pasados*, 13 (26), 11-29.
- Llorca-Jaña, M. y Navarrete Montalvo, J. (2015). «The real wages and living conditions of construction workers in Santiago de Chile during the later colonial period, 1788-1808», *Investigaciones de Historia Económica*, 11 (2), 80-90.
- Míguez, E. (2008). *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moraes, M. I. y Thul, F. (2018). «Los salarios reales y el nivel de vida en una economía latinoamericana colonial: Montevideo entre 1760-1810», *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 36 (2), 185-213.
- Murmis, M. y Bilbao, S. A. (2004). «El Informe de Juan Biolet Massé cien años después», *Estudios del Trabajo*, 27, 113-149.
- Olguín, P. y Bragoni, B. (2020). «Las condiciones de vida en la ciudad de Mendoza en los inicios de la gran expansión. Una discusión sobre consumos, calorías y precios (1895-1904)», en Santilli, D. (comp.), *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*. Prometeo, pp. 233-248.
- Palacios, A. L. (1900). *La miseria (en la República Argentina)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires; Sesé Larrañaga y Renovales.
- Poy, L. (2018). «Teoría y práctica del 'primer diputado socialista de América. La acción de Alfredo Palacios en el Parlamento argentino y sus repercusiones en la prensa socialista, 1904-1908», *Nuevo mundo. Mundos nuevos*.
- Salvatore, R. (2007). «Heights, nutrition and well-being in Argentina, ca. 1850-1950. Preliminary results», *Revista de Historia económica*, 25 (1), 53-86.
- Santilli, D. (2019). *La desigualdad en la Argentina. Apuntes para su historia, de la colonia a nuestros días*. Rosario: Prohistoria.
- Santilli, D. (comp.) (2020a). *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*. Buenos Aires: Prometeo.
- Santilli, D. (2020c). «Consumption and Living Standards in Buenos Aires. Consumer Basket and Income between the late Colonial Age and the first half of the 19th Century», *Revista de Historia Económica/ Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 38 (2), 311-342.
- Santilli, D. (2020d). «El nivel de vida en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. Una medición a través de canastas de consumo», en Santilli, D. (comp.), *Niveles de vida en un país en ciernes. Dimensiones de la desigualdad en la Argentina en el largo plazo, 1700-1900*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 131-162.
- Seguí, F. (1898). *Investigación parlamentaria sobre agricultura, ganadería, industrias derivadas y colonización*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- Stephenson, J. Z. (2018). «'Real' wages? Contractors, workers, and pay in London building trades, 1650-1800», *The Economic History Review*, 71 (1), 106-132.
- Suriano (comp.), J. (2000). *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Zegarra, L. F. (2011). «Línea de pobreza y salarios, 1913-1925. Una primera aproximación», *Economía*, 34 (67), 39-56.

Anexo

— 67 —

Entradas \$^m/_n 68,70.

Esta suma se invierte de la siguiente manera:

Alquiler de la pieza.....	\$ 20 —
Pan de 2ª calidad, 1 kilo por día; el	
k. 0,15.....	» 4 50
Leche para el niño; (los padres no	
toman) el litro 0,15.....	» 4 50
Carne 3/4 kilo por día; el k. \$ 0,40...	» 9 —
Fideos 1/4 » » » » » 0,30 »	» 2 10
Verdura \$ 0,10 por día.....	» 3 —
Grasa » 0,10 » » » » »	» 3 —
Jabón amarillo 1/2 pan por día, el	
pan 0,10.....	» 1 50
Almidón 0,03 por día.....	» 0 90
Cigarrillos, un atado por día; el atado	
0,10.....	» 3 —
Carbón, 5 cuartillas al mes, la cuar-	
tilla 0,60.....	» 3 —
Azúcar de la más ordinaria 4 kilos	
al mes, el kilo 0,30.....	» 1 20
Café, 1 k. al mes, el k. 1,20.....	» 1 20
Kerosene, 1/2 litro al día, el litro	
0,20.....	» 3 —
Sal y fósforos.....	» 0 45
Ropa.....	» 6 —
Calzado.....	» 3 —
Total.....	\$ 69 35
Entradas.....	\$ 68 70
Salidas.....	» 69 35
Déficit.....	» 0 65

Figura 1. Facsímil de la Canasta elaborada por Alfredo Palacios.

Fuente: (Palacios, 1900, p. 67).

Precio de los artículos.

a la puerta de la pieza. El ancho de éstas es más o menos de 12 x 15 pies, una familia ocupa cada cuarto y el alquiler es próximamente \$ 18 mensuales; esta misma vivienda en 1886 se alquilaba en \$ 11. Casas de regular comodidad o sean las de seis viviendas, en regular situación, cuestan de \$ 90 a 180 mensuales; las de ocho a doce piezas en buen barrio de \$ 200 a 400 por mes.

(3) 2.20 libras.

(4) Es sumamente difícil saber lo que vale aquí la carne por libra o por kilo, porque se acostumbra venderla por trozos y no por el peso. Con todo, los carniceros se arreglan de modo que al par que obtienen grandes ganancias, mantienen el precio de las piezas con firmeza. los precios que se dan aquí están basados en los pesos que arrojan los trozos distintos tales como se venden al consumidor. Una pierna de carnero cuesta 75 cts. a \$ 1.25 y medio carnero de \$ 3 a 5.

(5) Debe tenerse presente que este país produce ahora más azúcar de la que puede consumir, por lo que exporta a Europa y a los Estados Unidos, donde vende con pérdidas para mantener el precio de su expendio aquí donde se protege con un impuesto al similar extranjero que en cifras redondas es de 6 cts. (oro) por libra.

ARTÍCULOS	1886	1890	1892	1894	1896
TOCINO.....POR KILO	1	3,6			3
JAMON.....POR KILO	1	4,6			3,1
SALMON.....DOC DE LATAS	3,5	14,5			10,5
PASAS.....POR 10 KGS	1,3	12			7,5
MACARRONES.....POR 10 KGS					3,5
DURAZNOS.....DOC de TARS		2,4	11		9,5
LENGUAS EN CONSERVA.....DOC de TARS	8	20			16,5
ACEITE DE OLIVA.....POR 10 KLS.	7	29			20,5
KEROSENE.....POR CUARTA					0,25
JAMONES IMPORTADOS Y CONSERVAS					
DOC DE TARS	4	15			11

Figura 2. Facsímil de precios informados por Buchanan.

Fuente: Buchanan (1998, 248-251).

PESCADOS

12 CLASES DIFERENTES SE VENDEN EN

WHISKY.....DOC de BOTS	6	36			30
FRANCIAS.....POR METRO	0,7	1	1,6	2,2	2,2
MUSELINAS.....POR METRO	0,15	0,3	0,45	0,45	0,4
TELA PARA SABANAS.....POR METRO	0,7	1,1	1,75	2,5	2,4
CALICO.....POR METRO	0,2	0,3	0,6	0,7	0,7
MEDIAS.....EL PAR	0,5	0,9	1,3	2,2	2,2
PAÑUELOS DE HILO POR DOCENA	3,5 A 9,00	-	-	-	-
CAMISAS BLANCAS POR DOCENA	30,0 a 120,0	-	-	-	-
CALZADO PARA HOMBRES EL PAR	6,0a 25,0	-	-	-	-
CALZADO PARA SEÑORAS EL PAR	5,0a 18,0	-	-	-	-
CALZADO PARA NIÑOS EL PAR	1,75a 10,0	-	-	-	-
CUELLOS DE HILO EL PAR	0,5 A 1,25	-	-	-	-
PUÑOS DE HILO EL PAR	0,85 A 1,75	-	-	-	-
SOMBREROS DE FIELTRO.....	6,0 A 15,0	-	-	-	-
SOMBREROS DE SEDA.....	30,0	-	-	-	-
VESTIDOS					
TRAJES hechos para hombres	18,0 a 65,0	-	-	-	-
TRAJES sobre medida	45,0 a 150,0	-	-	-	-
TRAJES hechos para niños	10,0 a 32,0	-	-	-	-

El siguiente cuadro presenta los gastos anuales de nueve familias italianas, bascas y suizas que viven en sus chacras en la provincia de Santa fe. Las cifras son reales, no fruto de suposiciones, comprenden tres años e incluyen todos los gastos, salvo los que hicieron en adquirir pesados instrumentos de labranza y excluyendo la carne, aves, verduras y otros comestibles que consumen, pero no necesitan comprar. En el número de las personas que forman cada familia, no se han considerado las criaturas de menos de 7 años. Algunas de estas familias son propietarias de las tierras: las demás son arrendatarias que pagan de \$ 5 a \$ 6 anuales por acre o bien trabajan las chacras dándole al propietario del 10 al 20 % de la cosecha.

Cuadernos del CISH 4 • 2º semestre de 1998

CASH: ANUARIO DE ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

— 37 —

GRUPOS	Cantidad de obreros	Días que trabajan al año	Horario	Salario diario	Epoca de ceses de trabajo
Bronceos.....	400	288	10	3.00	Invierno
Baueros.....	100	200	10	2.80	*
Curtidores.....	3.470	216	10	3.15	*
Consts. de carruages ...	1.800	288	9	3.78	*
Doradores.....	100	160	8	3.50	*
Bucadernadores.....	500	288	9	4.50	*
Escultores.....	250	260	9	3.00	Verano
Fideleros.....	300	288	10	2.80	*
Fábricas de cal.....	250	288	10	2.50	Invierno
Grabadores.....	60	300	10	5.00	*
Herreros de obra.....	1.500	288	10	3.00	*
Hojalateros.....	1.500	288	10	2.80	*
Herradores.....	1.500	288	11	4.00	*
Yeseros.....	300	216	9	5.00	*
Impresores.....	300	260	9	3.50	*
Ladrilleros.....	4.000	288	10	2.50	*
Litógrafos.....	300	260	9	4.20	*
Licoristas.....	2.000	216	14	2.00	*
Marmolistas.....	540	280	10	3.00	*
Mosaquistas.....	500	288	10	2.80	*
Mayores tramw. y coeh.	6.000	338	11	2.70	*
Pintores.....	2.500	175	9	3.70	*
Pizarristas.....	100	216	9	4.50	*
Pone-pliegos.....	500	260	9	2.00	*
Panaderos.....	6.000	310	14	3.00	Verano
Peluqueros.....	1.800	315	14	3.00	Invierno
Rayadores.....	100	225	9	5.00	*
Relojeros y joyeros....	800	260	9	3.50	Verano
Torneros en madera....	500	234	10	2.90	Invierno
Talabarteros.....	1.500	104	9	3.00	*
Tipógrafos.....	3.000	288	9	3.50	*
Toneleros.....	200	260	10	3.50	Primavera
Vidrieros.....	550	288	9	3.50	Invierno

Figura 3. Facsímil de la fuente de salarios, horas trabajadas y cantidad de trabajadores por categoría.

Fuente: Palacios (1900, p. 37).

Cuadernos del CIEA, vol. 3, n.º 4, 1998, ISSN 1852-3495
 http://www.ciea.unc.edu.ar
 Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,
 Centro de Investigaciones Socio-Históricas.

**“La Moneda y la vida en la República Argentina”
 Salarios: 1886 a 1896 (1)**

William I. Buchanan

El cuadro siguiente indica los salarios ganados por diferentes clases de trabajadores de ambos sexos durante los años 1886, 1890, 1892, 1894 hasta el presente inclusive.

No está de más advertir que al redactar este cuadro se ha tenido que tropezar con serias dificultades, siendo la principal la falta de la estadística del trabajo privado en la Argentina: sólo se consigue la del servicio público.

Vime, pues obligado como he dicho ya a recurrir a la fuente original, y he encontrado solícita colaboración de los patronos y obreros, a quienes les estoy profundamente agradecido.

(1) Preparados estos cuadros en 1896 sus cifras se conservan en 1898, sin alteración. (N. del T.)

SALARIOS(1)					
OCUPACION	1886(2)	1890	1892	1894	1896
CARPINTEROS(3)	por día \$ 2,50	\$ 3,00	\$ 3,25	\$ 3,50	\$ 3,50
FABRICANTES DE CARRUAJES	por día \$ 2,75	\$ 4,25	\$ 4,70	\$ 4,70	\$ 6,50
FABRICANTES DE CARRIOS	por día \$ 3,00	\$ 4,25	\$ 4,75	\$ 4,85	\$ 5,50
FABRICANTES DE WAGONES	por día \$ 2,25	\$ 2,50	\$ 3,20	\$ 3,75	\$ 4,25
FABRICANTES DE RUEDAS	por día \$ 2,25	\$ 3,25	\$ 3,75	\$ 3,75	\$ 4,50
HERREROS DE CARRUAJES	por día \$ 3,25	\$ 4,25	\$ 5,00	\$ 5,00	\$ 6,50
HERREROS DE WAGONES(2)	por día \$ 2,75	\$ 3,50	\$ 3,50	\$ 3,75	\$ 4,75

FABRIC DE HERRAJURAS(1)	por día	\$ 2,20	\$ 2,80	\$ 3,00	\$ 3,25	\$ 3,75
AYUDANTES DE HERREROS(1)	por día	\$ 1,90	\$ 2,50	\$ 2,75	\$ 3,25	\$ 3,50
MAQUINISTAS	por día	\$ 3,00	\$ 3,25	\$ 3,75	\$ 4,00	\$ 5,00
OBROS DE FACTURAS	por día	\$ 2,50	\$ 3,00	\$ 3,25	\$ 3,75	\$ 4,50
JOYEROS	por día	\$ 3,50	\$ 3,80	\$ 4,00	\$ 4,00	\$ 4,50
RELOJEROS	por día	\$ 3,50	\$ 4,00	\$ 4,50	\$ 5,00	\$ 5,50
JOYEROS DE SEGUNDA CLASE	por día	\$ 2,00	\$ 2,40	\$ 2,75	\$ 3,00	\$ 3,00
PINTORES DE CASAS	por día	\$ 2,00	\$ 2,35	\$ 2,50	\$ 3,00	\$ 3,50
PINTORES DE CARRUAJES						
PRIMERA CLASE	por día	\$ 3,00	\$ 4,50	\$ 4,75	\$ 5,00	\$ 5,75
SEGUNDA CLASE	por día	\$ 2,25	\$ 2,75	\$ 3,15	\$ 3,50	\$ 3,85
PINTORES DE WAGONES	por día	\$ 2,00	\$ 2,75	\$ 3,10	\$ 3,25	\$ 3,75
PINTORES DE AVISOS	por día	\$ 2,50	\$ 3,00	\$ 3,00	\$ 3,50	\$ 4,00
BRUÑIDORES Y BARNIZADORES	por día	\$ 3,00	\$ 3,50	\$ 3,85	\$ 4,00	\$ 4,00
SASTRES						
PRIMERA CLASE	por día	\$ 4,00	\$ 5,50	\$ 6,00	\$ 6,00	\$ 6,00
SEGUNDA CLASE	por día	\$ 2,00	\$ 3,40	\$ 3,75	\$ 4,00	\$ 3,85
FOR PIEZAS	por día					
FRAC	por pieza	-	-	-	-	\$ 25,00
LEVITA	por pieza	-	-	-	-	\$ 20,00
JAQUE	por pieza	-	-	-	-	\$ 15,00
SACO	por pieza	-	-	-	-	\$ 10,00
SOBRETODO	por pieza	-	-	-	-	\$ 15,00
PANTALONES	por pieza	-	-	-	-	\$ 3,00
CHALECOS	por pieza	-	-	-	-	\$ 2,85
CORTADORES DE GUANTES	por día	\$ 5,00	\$ 9,00	\$ 10,00	\$ 10,25	\$ 10,50
CORTADORES DE GUANTES	por día	\$ 9,00	\$ 10,00	\$ 11,00	\$ 12,00	\$ 12,00
PRIMERA CLASE	por día	\$ 8,00	\$ 7,00	\$ 7,50	\$ 8,00	\$ 8,00
SEGUNDA CLASE	por día	\$ 8,00	\$ 7,00	\$ 7,50	\$ 8,00	\$ 8,00
ZAPATEROS	por día					
PRIMERA CLASE	por día	\$ 3,00	\$ 4,00	\$ 4,50	\$ 4,50	\$ 4,50
TRABAJADORES A DOMICILIO	por día	\$ 2,25	\$ 2,75	\$ 3,00	\$ 3,25	\$ 3,25
CORTADORES	por día	\$ 2,75	\$ 3,50	\$ 3,75	\$ 4,00	\$ 4,00

TALABARTEROS	por día	\$ 7,00	\$ 7,25	\$ 7,50	\$ 7,75	\$ 7,75
SILLETOS	por día	\$ 3,00	\$ 3,50	\$ 4,00	\$ 4,00	\$ 4,25
FABRICANTE DE	por día	\$ 3,00	\$ 3,25	\$ 3,50	\$ 3,50	\$ 3,75
GUARNICIONES DE CARRUAJES						
TRABAJO DE MAQUINAS	por día	\$ 3,00	\$ 3,25	\$ 3,50	\$ 3,50	\$ 3,75
CORTADORES DE ARNESSES	por día	\$ 3,00	\$ 3,25	\$ 3,25	\$ 3,75	\$ 4,25
CIGARREROS	por día	\$ 2,00	\$ 2,60	\$ 2,90	\$ 3,10	\$ 2,75
EMPAQUETES DE CIGARROS	por día	\$ 1,80	\$ 2,20	\$ 2,50	\$ 2,50	\$ 2,25
VIDRIEROS	por día	\$ 2,50	\$ 2,50	\$ 2,75	\$ 3,10	\$ 3,25
FABRICANTES DE CISPESOS	por día	\$ 4,00	\$ 4,00	\$ 4,50	\$ 4,50	\$ 4,50
MARMOLISTAS(1)	por día	\$ 1,75	\$ 1,75	\$ 1,75	\$ 2,75	\$ 3,75

(1) Mientras no indique lo contrario, todos los salarios de este cuadro son por día y en nacionales moneda papel.

(2) El tipo de oro en Enero 2 y a partir de esta fecha, él mas alto y él mas bajo en cada uno de los años a los que se hace referencia en este cuadro fue:

AÑO	ENERO-2	EL MAS ALTO	EL MAS BAJO
1886	\$ 1,44	\$ 1,58	\$ 1,10
1890	\$ 2,32	\$ 3,25	\$ 2,13
1892	\$ 3,74	\$ 3,92	\$ 2,71
1894	\$ 3,27	\$ 4,29	\$ 3,10
1896	(a)3,30		

(A) Bajo firme a \$2.69 en Setiembre 1.

(3) 10 1/2 hora de verano, 9 1/2 hrs en otoño y 9 en invierno constituyen el día de trabajo.

SALARIOS-(continuación)

OCUPACION	1886	1890	1892	1894	1896
CAJISTAS DE					
PERIODICOS	por mes \$ 0,64	\$ 0,68	\$ 0,82	\$ 0,86	\$ 0,86
PERIODICOS EN ESPAÑOL	por mes \$ 7,70	\$ 8,00	\$ 9,00	\$ 9,00	\$ 12,00
TRABAJO LIGERO	por mes \$ 72,00	\$ 90,00	\$ 112,50	\$ 112,50	\$ 111,50
TRABAJO DE LIBROS(1)	por mes \$ 90,00	\$ 72,50	\$ 75,00	\$ 80,00	\$ 85,00
DIBUJANTES Y LITOGRAFOS	por mes \$ 86,00	\$ 157,50	\$ 182,00	\$ 165,00	\$ 160,00
PRENSISTAS					
LITOGRAFIA	por mes \$ 85,00	\$ 190,00	\$ 152,00	\$ 142,00	\$ 144,00
COMPOSICION DE OBRAS	por mes \$ 55,00	\$ 77,00	\$ 97,00	\$ 107,00	\$ 125,00
ENLADEERNADORES	por mes \$ 80,00	\$ 90,00	\$ 92,00	\$ 100,00	\$ 110,00
TRABAJADORES DEL CAMPO(2)					
FERRICARRILES URBANOS(2)					
INSPECTORES DE BOLETOS(4)	por día \$ 2,12	\$ 2,81	\$ 3,00	\$ 3,38	\$ 3,82
MAYORALES(5)	por día \$ 1,55	\$ 1,99	\$ 2,27	\$ 2,82	\$ 3,10
COCHEROS(5)	por día \$ 1,35	\$ 1,98	\$ 1,91	\$ 2,04	\$ 2,40
LIMPADORES(4)	por día \$ 1,21	\$ 1,65	\$ 1,71	\$ 1,38	\$ 2,00
MOZOS DE CABALLERIAS(4)	por día \$ 1,16	\$ 1,61	\$ 1,63	\$ 1,74	\$ 1,87
MOZOS DE HERRERIA	por día \$ 2,22	\$ 2,77	\$ 2,99	\$ 3,26	\$ 3,68
CARPINTEROS	por día \$ 2,15	\$ 2,38	\$ 2,46	\$ 2,62	\$ 2,87
TALABARTEROS	por día \$ 2,34	\$ 2,45	\$ 2,50	\$ 2,89	\$ 3,00
ESTIVADORES	por día \$ 1,50	\$ 3,00	\$ 3,00	\$ 3,50	\$ 4,00
CARBONEROS	por día \$ 1,50	\$ 2,25	\$ 2,25	\$ 2,45	\$ 2,45
GASISTAS	por día \$ 2,50	\$ 3,00	\$ 3,25	\$ 3,65	\$ 3,75
CALDEREROS	por día \$ 2,50	\$ 3,00	\$ 3,50	\$ 4,00	\$ 5,00
JORNALEROS(1)	por día \$ 1,50	\$ 1,80	\$ 2,00	\$ 2,00	\$ 2,50
BOMBEROS	por día \$ 1,50	\$ 2,00	\$ 2,75	\$ 3,00	\$ 3,00
INGENIEROS	por día \$ 2,00	\$ 3,00	\$ 3,25	\$ 3,50	\$ 4,00
APRENDICES(2)		\$ 0,35	\$ 0,50	\$ 0,50	\$ 0,50
OBNERAS					
GUANTERAS	por día \$ 1,50	\$ 2,25	\$ 2,50	\$ 2,75	\$ 3,25
SOMBRETERAS A MAQUINA	por día \$ 2,50	\$ 3,00	\$ 3,00	\$ 3,00	\$ 3,00
MODISTAS DE GORRAS					
OBRA DE MANO	por día \$ 1,00	\$ 1,38	\$ 1,35	\$ 1,45	\$ 1,50
COSTURERAS DE SOMBRILLA	por día \$ 1,25	\$ 2,25	\$ 2,50	\$ 2,75	\$ 3,00
BORDADORAS					
PRIMERA CLASE	por día \$ 2,00	\$ 2,50	\$ 2,50	\$ 2,50	\$ 2,75
SEGUNDA CLASE	por día \$ 1,25	\$ 1,50	\$ 1,50	\$ 1,50	\$ 2,00
OBROS COMUNES(3)	por día				
		\$ 30,00		\$ 40,00	\$ 45,00
DOMESTICOS	por mes				
		\$ 40,00		\$ 50,00	\$ 60,00
		\$ 40,00		\$ 45,00	\$ 45,00
COCINEROS DE FAMILIA	por mes				
		\$ 50,00		\$ 75,00	\$ 75,00

Figura 4. Facsímil de la fuente de salarios por categoría.

Fuente: Buchanan (1998, 239-247).

Empleados de ferrocarriles.(4) El siguiente es el promedio de los salarios que se pagan aquí por las principales líneas férreas, que pertenecen y son administradas por compañías inglesas, representadas por un gerente y por un consejo de directores.

- (1) Estos son por lo común jornaleros; hombres sin oficio determinado. Trabajan de 9 a 10 ½ hrs. Por día y llevan a su trabajo el alimento, pan y carne fría.
- (2) Hay muy poca diferencia en los jornales que se pagan a los aprendices en las diversas ocupaciones.
- (3) Pocas son las ocupaciones a que pueden dedicarse las mujeres en esta capital y de muy diferente carácter de aquellas que existen en los Estados Unidos. Aquí todo lo que es lavado de ropas es hecho por mujeres, y aún este mismo está dividido, así muchas familias no hacen otra cosa que planchar, empleando de 1 a 10 oficiales con este objeto. Estas ganan cerca de \$1,5 por día, y el mismo salario reciben las muchachas y las adultas que trabajan en fábricas y tiendas.
- (4) Cuando el oro estaba a la par los trabajadores y operarios recibían mas o menos \$1,25 oro, durante todo el año. Hoy los mismos, el mismo personal, gana de \$2 a \$2,5 m/n por día. La última cifra, según el cambio equivale a 92 cts. oro por día. Con excepción de maquinistas y fogoneros la misma baja ha ocurrido en los sueldos de otras clases de empleados de ferrocarriles, al subir el oro la proporción adoptada para fijar los sueldos, fué elevada en un 25%; luego como subió el cambio, se aumentó la mitad de éste entre la tasa mínima de \$1,8 y otra mínima de \$3,4 a un salario fijo; en otros términos, 80% del premio del oro era el más alto sueldo que podían ganar dichos empleados. Desde la baja en la tasa del oro, las empresas que acostumbraban pagar de ese modo a algunos de sus servidores han fijado el 60% de premio como

Conductores de locomotoras. (1)	Por mes			
1ra clase			\$ 150.00	Más la mitad del premio
2da clase			\$ 140.00	sobre el oro cuando pasa
3ra clase			\$ 130.00	del tipo de 140. Paim ma-
4ta clase			\$ 115.00	yores pormenores sobre
5ta clase			\$ 100.00	sistema del premio del oro
Fogustas				vease la nota N.º 12
1ra clase			\$ 90.00	
2da clase			\$ 80.00	
3ra clase			\$ 70.00	
4ta clase			\$ 60.00	
Conductores:				
De pasajeros	\$ 65.00	a	\$ 75.00	
De carga	\$ 65.00	a	\$ 65.00	
Guarda-frenos				Más el premio sobre el oro
Carros de pasajeros	\$ 50.00	a	\$ 60.00	cuando excede de 180
Carros de carga	\$ 45.00	a	\$ 55.00	hasta que llegue a 340
Contadores y dependientes. (2)				
Telegrafistas	\$ 35.00	a	\$ 75.00	Más la mitad del premio
Jefes de estación	\$ 50.00	a	\$ 200.00	del oro cuando pasa de
Inspección de vía	\$ 120.00	a	\$ 165.00	180 hasta que alcanza a 340
Por día				
Capitales de sección	\$ 2.35	a	\$ 3.00	
Trabajadores de sección	\$ 2.35	a	\$ 3.00	
Cambidores de vías	\$ 2.00	a	\$ 3.00	
Acetadores	\$ 2.60	a	\$ 4.46	
Limpadores	\$ 1.80	a	\$ 2.58	
Cargadores	\$ 1.60	a	\$ 2.00	

Mechánicos	\$ 3.00	a	\$ 3.70	
Por hora				
Capitales maquinistas	\$ 0.52	a	\$ 0.68	
Maquinistas	\$ 0.29	a	\$ 0.52	
Carpinteros	\$ 0.31	a	\$ 0.49	
Pintores	\$ 0.29	a	\$ 0.49	
Mazo de factora	\$ 0.26	a	\$ 0.49	

(1) Los maquinistas recibían los siguientes sueldos mensuales en 1884 cuando el oro estaba a la par: primera clase \$103.34; segunda clase \$93; tercera clase \$ 83; cuarta clase \$75. Bajo el sistema del premio el más alto sueldo que un maquinista de la primera clase ha podido conseguir cuando el oro no ha estado a la par ha sido de \$360. Habiéndose cotizado el oro a \$420 habría recibido \$434,12 si sus primitivos sueldos en oro, o sea \$ 103,34 se hubiese beneficiado de conformidad con el alza del cambio.

(2) Los contadores de todas las oficinas se nombran en Inglaterra y reciben su sueldo en oro que no baja de \$160 y no excede de \$275 mensuales. Los dependientes reciben de \$80 a \$350 m/n según la idoneidad de cada uno.

A fin de que se pueda comparar los salarios que aquí pagan las compañías ferroviarias y lo que cobran al público por pasajes y carga, con los que exigen las compañías en los Estados Unidos :

Un pasaje de 1ra clase de Buenos Aires a Rosario (182 millas) cuesta	\$ 15.95
Uno de 2da para la misma ciudad	\$ 9.65
El flete del trigo entre San Antonio (72 millas distante de Buenos Aires y está el puerto) es por tonelada	\$ 3.84
El flete por ganado en pie entre ambas localidades, por carro que conduce de 18 a 20 animales	\$ 27.92

Figura 4. Facsímil de la fuente de salarios por categoría (cont.).

Fuente: Buchanan (1998, 239-247).